

L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, London 1974 [Primera edición alemana 1921].

L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, Oxford 1968. [Primera edición 1953].

V. CABRERA, *Tres poetas a la luz de la metáfora: Salinas, Aleixandre y Guillén*, Madrid (Ed. Gredos) 1974, 228 pp.

La metáfora puede ser definida como recurso formal de lenguaje poético (traslación de nombre y sentido entre dos términos) que pone de manifiesto una voluntad de expresarse creativamente. Su esencia no radica simplemente en el deseo de describir un objeto o una situación de manera distinta a la usual; con la metáfora se ofrece una visión inédita del mundo y de las cosas.

V. Cabrera parte de estos postulados para presentar a través del estudio acucioso de la técnica metafórica empleada por tres poetas consagrados: Salinas, Aleixandre y Guillén, la “visión del mundo” peculiar que presta coherencia a sus obras. Este acercamiento indirecto a sus poéticas es complementado con una exposición de las opiniones e ideas que sobre la función y alcance de su poesía han vertido los propios autores.

La metodología del trabajo ofrece una novedad: Cabrera no se limita a establecer un inventario de los tipos de metáforas empleados por cada autor; consciente del hecho de que el proceso de metaforización sólo puede ser percibido en un contexto amplio, se dedica, previa selección de poemas, a un minucioso e integral análisis de cada uno de éstos, explicando una a una las imágenes en ellos desarrolladas.

Cabrera analiza diversas técnicas de desarrollo imaginativo: singularidad, pluralidad, superposición, dinamismo y revitalización metafóricas, en tanto constituyen medios de expresar intuiciones y de estructurar el poema. Estas técnicas son comunes a todos los autores en estudio, pero cobran un valor y efecto distinto en cada caso particular.

En la obra de Salinas, poeta que busca el camino de acceso a la esencia del mundo y de las cosas, la técnica del dinamismo metafórico constituye la expresión de “una aventura del poeta hacia lo absoluto”. El empleo de la metáfora le permite extraer de realidades comunes, cotidianas, una realidad más esencial.

Aleixandre, poseído por un ansia constante de fusión con el universo

entero, encuentra en la metáfora la posibilidad de expresar el principio de vinculación entre las cosas. Abundan en su poesía los desarrollos metafóricos plurales y las superposiciones metafóricas que concretizan la fusión universal de lo dispar y lo variable.

Para Guillén el lenguaje metafórico se convierte en medio de expresión y “control poético sobre el mundo”. Cabrera presta especial atención en este estudio a la técnica del dinamismo metafórico, a través de la cual son develadas las varias etapas de realización del ser. También se estudia el fenómeno de la pluralidad metafórica, producto del sentimiento que tiene el poeta de la universal dependencia entre las cosas, que conduce al equilibrio y armonía universal.

Una práctica que parece ser común a todos los autores que se estudian es la de la revitalización de metáforas trilladas (analogías gastadas), y de algunas expresiones del lenguaje coloquial que bajo el control de la metáfora adquieren nueva fuerza expresiva. Tanto Salinas como Aleixandre y Guillén se valen del rechazo al tratamiento “típico” de la metáfora, para rechazar toda una actitud vital y estética y mostrar una renovación en la sensibilidad y modo de decir que comparten con otros poetas modernos. V. Cabrera aprovecha esta coyuntura para pasar revista (en una “Visión de conjunto” final) a la actitud de toda una generación —la del 27— frente al mundo y frente a la palabra poética.

El análisis efectuado por Cabrera en este interesante trabajo tiene como objetivo final hacer comprender al lector que la trabazón de las imágenes metafóricas presente en la obra de un escritor responde siempre a una imagen igualmente trabada del mundo que tiene el poeta. El empleo de la metáfora no es producto de un interés ornamental, sino de una necesidad vital-expresiva del poeta. Es así como la metáfora se convierte en expresión de “la intrínseca unión de forma y fondo”; a través de ella se pasa del estudio del plano de la expresión al análisis de la visión filosófica-poética del mundo que subyace a toda obra.

Como se habrá podido apreciar, el trabajo resulta muy ambicioso. En el comentario a los distintos tipos de desarrollo metafórico el autor cae algunas veces en especulaciones arriesgadas que adolecen de cierto “impresionismo” y superficialidad; no obstante, son también numerosos los aciertos. El resultado final es un estudio muy sugestivo, lleno de intuiciones interesantes.

Marcela Castro